

**RECONQUISTA Y REPOBLACIÓN
DE LOS REINOS DE ARAGÓN Y DE NAVARRA.
ESTADO DE LA CUESTIÓN
DE LOS ÚLTIMOS CUARENTA AÑOS**

**ANTONIO UBIETO ARTETA †
MARÍA ISABEL FALCÓN PÉREZ**

*Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española
de Estudios Medievales, pp. 55-72, Zaragoza, 1991*

Durante la Asamblea anual de los Medievalistas celebrada en Jaca (20-24 de junio de 1988), el profesor Ubieto disertó repetidas veces (en Loarre, Ayerbe, Murillo, Jaca, Siresa, Huesca...) con el acierto y entusiasmo que le caracterizaban, pero terminada la reunión no me entregó ningún texto. A lo largo de los doce meses siguientes y según iba recibiendo, como coordinadora de la Reunión, las ponencias de los otros participantes, se lo fui reclamando infructuosamente.

En junio de 1989 hicimos el viaje a Santiago de Compostela, en el transcurso del cual me aseguró que «ya lo tenía en marcha»; pero al regresar cayó gravemente enfermo. La penúltima vez que tuve ocasión de hablar con él, en el Monasterio de Piedra, me dijo que tenía un diskette de ordenador con unas notas para el texto, que me lo entregaría al volver a Zaragoza para que yo le diera forma y lo completara.

Por desgracia sólo le volví a ver en el hospital, tres días antes de su fallecimiento. Allí me volvió a recordar el asunto de Jaca, repitiéndome que pidiera el diskette a su hijo y que lo terminara. Tras su muerte, costó mucho encontrar estas notas entre sus innumerables trabajos interrumpidos, lamentablemente para siempre. Por fin, Antonio Paulo Ubieto pudo localizarlo y me lo entregó.

A continuación, transcribo el texto de don Antonio, sin más añadidos que completar las esbozadas citas documentales y dar ilación a los párrafos:

La reconquista y repoblación del valle del Ebro constituyó el tema del profesor don José María Lacarra en la «reunión», celebrada en Jaca en el mes de agosto de 1947. Cuatro años transcurrieron desde que se dictaron las correspondientes lecciones hasta que se publicó el conocido volumen sobre *La reconquista española y la repoblación del país* (Zaragoza, 1951), retraso motivado por la espera impuesta por el profesor don Torquato Sousa Soares, que nunca remitió su texto; y por las variaciones casi totales que impuso don Antonio de la Torre, que había disertado sobre los textos cronísticos franceses que contenían la frase «Marca Hispánica», que le permitieron afirmar rotundamente la inexistencia de una circunscripción territorial con esa denominación, que sólo respondería a una zona puramente fronteriza con los musulmanes.

A partir de esta reunión, del viejo concepto de reconquista se desglosó el de repoblación, que hasta entonces habían sido prácticamente identificados. Y la idea que se afincó es la de que tanto repoblación como reconquista estaban en función de la posesión de la tierra; pero entre las dos existían unas diferencias claras y terminantes. La reconquista entraña la lucha por la posesión de unas tierras ocupadas por los musulmanes, con núcleos urbanos organizados,

con tierras en pleno cultivo; se caracteriza fundamentalmente por la lucha armada. La repoblación por el contrario en un principio tiene como lema la ocupación de tierras yermas, sin dueño conocido, vacías de gentes musulmanas, que generalmente carecen de núcleos urbanos habitados; su característica esencial estriba en que tiene siempre un carácter pacífico, con ausencia de acción militar. Es claro que hay momentos en que ambos conceptos se entremezclan, como es el caso de las ciudades que capitulan ante los musulmanes (ejemplos de Zaragoza, o de Valencia).

La visión que sobre la reconquista y repoblación del valle del Ebro navarro y aragonés dio el profesor Lacarra en 1947 sigue vigente prácticamente en su totalidad, aunque se han perfilado multitud de temas y problemas que por entonces no tenían solución —o simplemente se desconocían— a la vista de las fuentes cronísticas y documentales publicadas posteriormente, en primer lugar la tercera serie de «Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro», del propio Lacarra, aparecida en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V (Zaragoza, 1952), pp. 511-668, que se reuniría luego con las dos series anteriores en una edición conjunta, a la que se añadieron algunos nuevos documentos (Ed. Anúbar, Textos medievales, vols., 62 y 63, Zaragoza, 1982 y 1985). A esto hay que sumar las traducciones de al-Udri: Fernando de la Granja, «La Marca Superior en la obra de al-Udri», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII (Zaragoza, 1967), pp. 447-545; la de Ibn Idari: Ambrosio Huici Miranda, *Al-Bayan al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Textos medievales, núm. 8, Ed. Anúbar, Valencia, 1963; o la óptica desde el mundo musulmán aportada por el profesor libanés Afif Turk: *El reino de Zaragoza en el siglo XI de Cristo (V de la Hégira)*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1978.

Sobre los primeros tiempos de los reinos cristianos, cuando todavía no habían rebasado las tierras del Prepirineo —apenas tocado en la «reunión»— han aparecido una serie de obras que todavía dejan muchos interrogantes:

— José María Lacarra: *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, 3 vols., Ed. Aranzadi, Pamplona, 1972, e *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1976, 571 pp.

— Antonio Durán Gudiol: *De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, 1975.

— Antonio Ubieta: *Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera «Hispania»*, 10 (Madrid, 1950), pp. 3-24.

— Del mismo: «Sobre la conquista de la Rioja por los pamploneses», en *Homenaje a José María Lacarra*, Príncipe de Viana, anexo 2 (Pamplona, 1986), pp. 755-763.

— José María Ramos Loscertales: *El reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa*, Ed. Universidad de Salamanca, 1961.

— Fernando Galtier Martí: *Ribagorza, condado independiente*, Zaragoza, 1981.

— Antonio Ubieto: *Historia de Aragón. Orígenes de Aragón*, Ed. Anúbar, Zaragoza, 1989 —que recoge la bibliografía anterior—.

Como obra de conjunto para todo el tema de la reconquista navarro-aragonesa desde el siglo X hasta principios del XIII existe la obra de Antonio Ubieto Arteta: *Historia de Aragón. La formación territorial*, Ed. Anúbar, Zaragoza, 1981. Una revisión de conjunto en el artículo del mismo autor: «Valoración de la reconquista peninsular», *Príncipe de Viana*, t. 31 (Pamplona, 1970), pp. 213-220. Cabe citar también, de José María Lacarra: «Acerca de las fronteras en el valle del Ebro (siglos VIII-XII)», en *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor don Julio González González* (Madrid, 1981), pp. 181-191; y «Las fronteras de Navarra», en *Príncipe de Viana*, t. 14 (Pamplona, 1953), pp. 61-96, de Antonio Ubieto.

Sobre la explotación económica de los musulmanes por parte de los cristianos en el siglo XI, hay dos trabajos fundamentales de J. M. Lacarra: «Aspectos económicos de la sumisión de los reinos de taifas (1010-1102)», en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, 1 (Barcelona, 1965), pp. 255-277, y «Dos tratados de paz y alianza entre Sancho el de Peñalén y Moctádir de Zaragoza (1069 y 1073)», en *Homenaje a Johannes Vincze*, t. I (Madrid, 1962), pp. 121-134.

Una importante aportación al tema puede verse en el amplio catálogo de A. Ubieto:

— *Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados*, I (Zaragoza, 1984).

— *Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados*, II (Zaragoza, 1985).

— *Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados*, III (Zaragoza, 1986).

Finalmente, cabe citar un opúsculo, sin notas, del mismo Ubieto, titulado «La formación de Aragón», en *Alcorces*, 1 (Zaragoza, 1979), 24 páginas.

Los hijos de Sancho el Mayor han atraído la atención de diversos historiadores, fijándose preferentemente en los aspectos relacionados con la reconquista, como los trabajos de Antonio Ubieto sobre «Gonzalo rey de Sobrarbe y Ribagorza», en *Pirineos*, 8 (Zaragoza, 1952), pp. 299-325; y «Una leyenda del “Camino”: la muerte de Ramiro I de Aragón», en *Príncipe de Viana*, 24 (Pamplona, 1963), pp. 5-27; o el de Domingo Buesa Conde: «El Serrablo durante el

reinado de Ramiro I (1035-1064)», *Pub. de Amigos del Serrablo*, 1 (Sabiñánigo, 1972), pp. 75-77; y el artículo de José María Ramos Loscertales: «Relatos poéticos en las crónicas medievales. Los hijos de Sancho el Mayor», *Filología* (Buenos Aires, 1950), pp. 45-64, que se suma a otros anteriores a la «reunión» de Jaca.

Desde el punto de vista más general, existe el libro de don Antonio Durán Gudiol: *Ramiro I de Aragón*, Ed. Guara, Zaragoza, 1978.

El rey pamplonés Sancho de Peñalén (1054-1076) motivó estos dos trabajos: el ya citado de Lacarra, *Dos tratados de paz y alianza...* y otro de A. Ubieto titulado *la división de Navarra en 1076*, en «Homenaje a D. José Esteban Uranga» (Pamplona, 1971), pp. 17-28.

El rey Sancho Ramírez, como unificador de los reinos de Aragón y de Pamplona e introductor de una nueva mentalidad, ha llamado la atención de diversos historiadores. Como visión de conjunto cfr. Domingo Buesa Conde: *El rey Sancho Ramírez*, Ed. Guara, Zaragoza, 1978.

Aspectos más concretos los desarrolló Antonio Ubieto en diversos artículos:

- «La construcción de la colegiata de Alquézar (Notas documentales)», *Pirineos*, 5 (Zaragoza, 1949), pp. 253-266.
- «La batalla de “Piedra-Pisada”», en *Argensola*, 3 (Huesca, 1952), pp. 253-256.
- «Sobre la nunca reñida batalla de Morella (1084)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 49 (Castellón, 1973), pp. 97-115.
- «¿Un ataque aragonés a Zaragoza en 1089?», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 10 (Zaragoza, 1975), pp. 679-688.

Un aspecto arqueológico ha sido recogido por Manuel García Guatas, «El castillo de Abizanda, en la frontera de la reconquista aragonesa, en *Homenaje a don José María Lacarra y de Miguel en su jubilación del Profesorado*, 1 (Zaragoza, 1977), pp. 121-134.

Don Federico Balaguer concretó «La conquista de Santa Eulalia en 1092», en el *Homenaje* y tomo citados en el párrafo anterior, pp. 157-164.

Los problemas en torno a la reconquista de Huesca originaron una disputa, creada por el artículo de Antonio Ubieto, «El sitio de Huesca y la muerte de Sancho Ramírez», en *Argensola*, 4 (Huesca, 1953), pp. 61-69 y 139-148. No le gustó a don Ricardo del Arco, que escribió «Sobre la muerte del rey Sancho

Ramírez», *Argensola*, 4 (Huesca, 1953), pp. 51-60, que motivó la respuesta de Antonio Ubieto: «Para terminar. Sobre Sancho Ramírez y su muerte», *Argensola*, 5 (Huesca, 1954), pp. 353-356 y luego la contrarréplica de Ricardo del Arco: «Todavía sobre la muerte del rey Sancho Ramírez», *Argensola*, 5 (Huesca, 1954), pp. 357-360.

En el tema intervino Federico Balaguer, con su artículo «La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica», *Argensola*, 4 (Huesca, 1953) pp. 197-216.

Finalmente cabe citar el trabajo de Antonio Ubieto, «Los relicarios de Loarre», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 3 (Zaragoza, 1947-48), pp. 476-480.

El reinado de Pedro I, en el aspecto que nos ocupa, queda patente en la tesis doctoral de Antonio Ubieto, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Pamplona*, C. S. I. C., Zaragoza, 1951, que Lacarra había manejado en copia mecanográfica, y unos breves estudios del mismo Ubieto: «Una narración de la batalla de Alcoraz atribuida al abad pinatense Aimerico», *Argensola*, 2 (Huesca, 1951), pp. 245-256; «El origen iberdense de la sede de Roda-Barbastro», *Iberda*, 20-21 (Lérida, 1957), p. 325-337 y «La participación navarro-aragonesa en la Primera Cruzada», *Príncipe de Viana*, 8 (Pamplona, 1947), pp. 357-383.

Por su parte, Federico Balaguer publicó su corto estudio «En torno a la localización del campamento de Pedro I en el asedio de Huesca, en *Argensola*, 2 (Huesca, 1951), pp. 51-56.

El reinado de Alfonso I el Batallador y del gran empuje que dio a la reconquista y repoblación, señaladamente en el valle del Ebro, fue el eje principal de los estudios de don José María Lacarra, con su visión general *Vida de Alfonso el Batallador*, Zaragoza, 1971, reeditado luego con pequeños retoques bajo el título *Alfonso el Batallador*, Edit. Guara, Zaragoza, 1978.

Aspectos más concretos en «Gastón de Bearn y Zaragoza», en *Publicaciones de la Cadiera*, Zaragoza, 1951 —reeditado en *Pirineos*, 8 (Zaragoza, 1952), pp. 127-136 y en *Estudios dedicados a Aragón*, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, 1987, pp. 133-146.

En «La fecha de la conquista de Tudela», *Príncipe de Viana*, 7 (Pamplona, 1947), pp. 401-406 y «La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18, diciembre, 1118)», *Al-Andalus*, XII (Madrid-Granada, 1947), pp. 65-96, el profesor Lacarra fijaba definitivamente el momento de la caída de ambas ciudades en poder del Batallador. A ello hay que añadir «La repoblación de Zaragoza por Alfonso el Batallador», *Estudios de Historia Social de España*, I (Madrid, 1949), pp. 205-223.

Otros artículos de Lacarra en relación con el tema que nos ocupa:

— «Alfonso el Batallador y las paces de Tamara. Cuestiones cronológicas (1124-1127)», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 3 (Zaragoza, 1947-48), pp. 461-473.

— «À propos de la colonisation “franca” en Navarra et en Aragón», *Annales du Midi*, LXV, n.º 23 (Toulouse, 1953), pp. 331-342, reeditado en español en *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Ed. Anúbar, Zaragoza, 1981, pp. 170-184.

— «Los franceses en la reconquista y repoblación del valle del Ebro en tiempos de Alfonso el Batallador», *Cuadernos de Historia. Anexos a Hispania*, 2 (Madrid, 1968), pp. 65-80; reeditado en *Colonización, parias...*, pp. 151-168.

— «La restauración eclesiástica en tierras conquistadas por Alfonso el Batallador (1118-1134)», *Revista portuguesa de Historia*, IV (Coimbra, 1947), pp. 263-286. Reeditado en *Colonización, parias...*, pp. 185-208.

— «La iglesia de Tudela entre Tarazona y Pamplona (1119-1143)», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 5 (Zaragoza, 1952), pp. 417-426.

Antonio Ubieto, por su parte, añadió algunas noticias en sus obras:

— «La creación de la cofradía militar de Belchite, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 5 (Zaragoza, 1952), pp. 427-434.

— «Nota sobre el obispo Esteban (1099-1130)», *Argensola*, 8 (Huesca, 1957), pp. 59-64.

La muerte de Alfonso I el Batallador y los problemas planteados, en relación con el tema aquí propuesto, originó varia bibliografía concreta de Antonio Ubieto:

— «Los primeros años de la diócesis de Sigüenza», *Homenaje a Johannes Vincke*, t. I (Madrid, 1962-63), pp. 135-148.

— «Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VI (Zaragoza, 1956), pp. 41-82.

— «La aparición del falso Alfonso I el Batallador», *Argensola*, 9 (Huesca, 1958), pp. 29-38.

El reinado de Ramiro II el Monje ha sido el eje principal de los estudios de Federico Balaguer:

- «Los Lizana y los Azlor durante el reinado de Ramiro II», *Argensola*, 2 (Huesca, 1951), pp. 357-366.
- «Bolea en la época de Ramiro II de Aragón», *Argensola*, 3 (Huesca, 1952), pp. 347-355.
- «Lope Fortuñones de Albero durante el reinado de Ramiro II», *Argensola*, 3 (Huesca, 1952), pp. 249-252.
- «Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III (Zaragoza, 1947-48), pp. 29-54.
- «La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II», *Argensola*, 1 (Huesca, 1950), pp. 133-158.
- «Dos documentos ramirenses del fondo de San Juan de la Peña», *Argensola*, 11 (1960), pp. 325-330.
- «Ramiro II y la diócesis de Roda», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (Zaragoza, 1962), pp. 39-72.

Un aspecto en relación con un saqueo de una expedición musulmana dio origen a la leyenda de la “Campana de Huesca”, que ha producido los trabajos de Antonio Ubieto «La Campana de Huesca», en *Revista de Filología Española*, XXXV (Madrid, 1951), pp. 29-61 y un estudio de igual título en *Alcorces*, Tema aragonés, n.º 4, Zaragoza, 1979, sin notas (reproducido y ampliado en uno de sus libros). Al mismo Ubieto se debe la publicación de los «Documentos de Ramiro I de Aragón», Textos medievales, 78. Zaragoza, 1988.

Ramón Berenguer IV, como príncipe de Aragón, también ha originado algunos estudios, que circunscritos al tema que nos ocupa son:

- A. Ubieto: «La reconquista y repoblación de Alcañiz», *Teruel*, 9 (Teruel, 1953). pp. 61-78.
- José María Font Ríus: «La comarca de Tortosa a raíz de la conquista cristiana (1148)», *Cuadernos de Historia de España*, XIX (1953), pp. 104-128.

La reconquista y repoblación durante el reinado de Alfonso II de Aragón ha motivado los siguientes trabajos:

De Antonio Ubieto y Marina González: «Antecedentes familiares de don Pedro Ruiz de Azagra, señor de Albarracín», en *Teruel*, 10 (Teruel, 1953) pp. 231-242; y «La creación de la frontera entre Aragón-Valencia y el espíritu de frontera», en *Homenaje al Profesor don José María Lacarra en su jubilación*, t. 2 (Zaragoza, 1977), pp. 179-203.

De Jaime Caruana: «Alfonso II y la reconquista de Teruel», *Teruel*, 7 (1952), pp. 97-141, trabajo sujeto a revisión por Antonio Ubieto. Además los interesantes «Itinerario de Alfonso II de Aragón», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (Zaragoza, 1962), pp. 73-298; y «Algunas rectificaciones al itinerario de Alfonso II de Aragón», *VII Congreso Historia Corona de Aragón* (Barcelona, 1962), t. II (1964), pp. 179-186.

De José María Lacarra: «Alfonso II el Casto, rey de Aragón y conde de Barcelona», en el *VII Congreso Corona de Aragón*, t. I (1964), pp. 95-120; y «El rey Lobo de Murcia y la formación del señorío de Albarracín», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 3 (Madrid, 1952), pp. 515-526.

De A. Sinués Ruiz: «La “frontera” de Alcañiz en tiempo de Alfonso II», en el *VII Congreso Corona de Aragón*, ya citado, t. II (1964). pp. 255-261.

El tema de la repoblación del valle del Ebro navarro-aragonés al principio produjo estudios muy concretos:

José María Lacarra escribió «Acerca de la atracción de pobladores en las ciudades fronterizas de la España cristiana (siglos XI-XII)», *Estudios en memoria del profesor don Salvador de Moxó* (Madrid, 1982), pp. 485-498; «Acerca de las fronteras en el valle del Ebro (siglos VIII-XII)», *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor don Julio González* (Madrid, 1981), pp. 181-191, reimpresso en *Investigaciones de Historia Navarra* (Pamplona, 1983), pp. 115-130. En esta obra de recopilación que acabamos de citar y en otra, citada anteriormente: *Colonización, parias, repoblación y otros estudios* (Zaragoza, 1981) quedan recogidos los principales trabajos del profesor Lacarra sobre este asunto.

El principal estudio sobre las tenencias es el debido a José María Lacarra: «“Honores” et “tenencias” en Aragón (XIème siècle)», publicado en *Annales du Midi*, 80 (Toulouse, 1968), pp. 485-519, traducido luego al español en *Cuadernos de Historia de España*, 47-48 (Buenos Aires, 1967), pp. 151-190 y en *Colonización, parias..., pp. 111-150*, pero cabe citar algunos otros:

— El muy antiguo de Carlos Corona: «Las tenencias en Aragón desde 1035 a 1134», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II (Zaragoza, 1946), pp. 379-396.

— De M.ª Carmen Asensio y R. M. Cadena: «Tenencias de la frontera navarro-aragonesa en la segunda mitad del siglo XII», *VII Congreso Historia Corona Aragón*, t. II (Barcelona, 1964), pp. 9-14.

— De Agustín Ubieto: «Aportación al estudio de la tenencia medieval: la mujer-teniente», *Estudios Edad Media de la Corona de Aragón*, X (Zaragoza,

1975), pp. 47-61; *Los «tenentes» en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973, y «Notas sobre los “tenentes” de Calahorra en los siglos XI y XII», *Príncipe de Viana*, 116-117 (Pamplona, 1969), pp. 221-231.

— De Alberto Cañada Juste: «Honores y tenencias de la monarquía pamplonesa del siglo X. Precedentes de una institución», *Homenaje a José María Lacarra*, *Príncipe de Viana*, anexo 2 (Pamplona, 1986), pp. 67-73.

— De M.^a Esther Miranda Martínez: «Re poblaciones en Navarra en el siglo XII», *Homenaje a don José M.^a Lacarra en su jubilación del profesorado*, t. II (Zaragoza, 1977), pp. 115-122.

Fue el profesor Lacarra quien introdujo el estudio del desarrollo urbano y de los problemas de demografía, en relación con la repoblación, en trabajos como: «El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media», en *Pirineos*, 6 (Zaragoza, 1950), pp. 5-24, y «Desarrollo urbano de Jaca en la Edad Media», *Estudios Edad Media Corona de Aragón*, 4 (Zaragoza, 1951), pp. 139-155; tarea continuada por Isabel Falcón en síntesis como: «Las ciudades medievales aragonesas», en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, t. II (Madrid, 1985), pp. 1.159-1.200, y «El término municipal de Zaragoza», *IX Congreso Historia Corona Aragón*, t. IV (Zaragoza, 1984), pp. 189-202, más desarrollado, lo concerniente a la repoblación del término por Ramón Berenguer IV en su libro: *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Zaragoza, 1981.

Antonio Ubieto escribió «Sobre demografía aragonesa del siglo XII», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (Zaragoza, 1962), pp. 578-598; también sobre «Índices demográficos familiares hasta el siglo XIV en Aragón», en *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón* (Zaragoza, 1980), pp. 585-589. A este mismo congreso se presentó una comunicación sobre «Demografía medieval aragonesa» (estado de la cuestión), debida a varios profesores del Departamento de Historia Medieval de Zaragoza (*loc. cit.*, pp. 529-534).

— Ángel Sesma Muñoz: «Demografía y sociedad: la población de Monzón en los siglos XIII-XV», *Homenaje a José María Lacarra*, en *Príncipe de Viana*, anexo 2 (Pamplona, 1986), pp. 687-710.

— A. Ubieto: «Inmigración medieval de lusitanos al Alto Aragón», en *Argensola*, 22 (Huesca, 1980), pp. 249-259.

— M.^a Isabel Falcón: «Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV», *Aragón en la Edad Media*, V (Zaragoza, 1983), pp. 255-302.

La actuación de las Órdenes Militares en el campo de la repoblación también se ha integrado en estos campos:

— Eloy Benito Ruano: «La encomienda templaria y sanjuanista de Cantavieja (Teruel)», *Homenaje a don José María Lacarra en su jubilación del profesorado*, t. III (Zaragoza, 1977), pp. 167-182.

Hasta aquí llegan las notas del profesor Ubieto, que ha tratado de transcribir y ordenar del mejor modo que ha sabido. Ahora, siguiendo sus órdenes, intentaré «acabarlos», continuando la misma línea dentro de lo posible.

El papel de las Órdenes Militares en la reconquista y repoblación del territorio navarro-aragonés ha sido tratado en diversos trabajos. A ello estuvieron dedicadas las tesis doctorales de Santos García Larragueta: *El Gran Priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén, siglos XII y XIII*, 2 vols., Pamplona, 1957, y de María Luisa Ledesma Rubio: *La Encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Zaragoza, 1967.

El camino abierto por estas dos obras fue seguido en los años siguientes por estos mismos investigadores y algunos de sus discípulos. Así, Ana Isabel Lapeña Paúl se ocupó de una encomienda del Temple en «Formación y explotación de la encomienda templaria de Novillas en el siglo XII», *Homenaje a don José María Lacarra en su jubilación del profesorado*, t. 5 (Zaragoza, 1977), pp. 101-132.

Carlos Laliena: «El dominio de la Encomienda del Hospital de Barbastro (siglos XII-XIII)», *Argensola*, 88 (Huesca, 1979), pp. 381-402.

Antonio Gargallo, M.^a Teresa Irazno y M.^a José Sánchez Usón trabajaron sobre documentación templaria oscense, «Aportación al estudio del dominio del Temple de Huesca», *Aragón en la Edad Media*, IV (Zaragoza, 1981), pp. 7-56, publicando luego la colección diplomática: «Cartulario del Temple de Huesca», *Textos medievales*, 70, Ed. Anúbar, Zaragoza, 1985.

A la vez León Esteban Mateo dio a la luz el «Cartulario de la Encomienda de Aliaga» *Textos Medievales*, 57, Zaragoza, 1979.

Pero los trabajos más completos sobre el papel colonizador de las Órdenes Militares se deben a la ya mencionada M.^a Luisa Ledesma:

— «Notas sobre la actividad militar de los Hospitalarios», *Príncipe de Viana*, XXV (Pamplona, 1964), pp. 51-56.

— «La colonización del maestrazgo turolense por los Templarios», *Aragón en la Edad Media*, V (Zaragoza, 1983), pp. 69-93.

— «La formación de un señorío templario y su organización económica y social. La encomienda de Villel», *Homenaje a José María Lacarra, Príncipe de Viana*, anejo 2 (Pamplona, 1986), pp. 441-462.

— «Las Órdenes Militares en Aragón durante la Edad Media», *I Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, (Zaragoza, 1979), pp. 283-292.

Y sobre todo: *Templarios y Hospitalarios en el reino de Aragón*, Ed. Guara, Zaragoza, 1982, cuyos capítulos II y VI tratan sobre la participación de ambas Órdenes en la reconquista y su actividad colonizadora, recogiendo además toda la bibliografía anterior.

Recordemos también las páginas que dedica a este tema J. Forey en *The Templars in the "Corona de Aragón"*, London, 1973.

Con relación a la Orden de Santiago, en el sentido que nos ocupa, Regina Sáinz de la Maza presentó en 1977 su tesis doctoral titulada *La encomienda de Montalbán de la Orden de Santiago (1210-1327)*, publicada por la Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 1980).

Cabe citar finalmente la síntesis de Wifredo Rincón: *La Orden del Santo Sepulcro en Aragón*, Ed. Guara, Zaragoza, 1982.

A los Calatravos dedicó su tesis doctoral Carlos Laliena: *El señorío de la Orden de Calatrava en el Bajo Aragón en la Edad Media*, presentada en la Universidad de Zaragoza en 1985, que posteriormente publicó, actualizada y remodelada, bajo el título, *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1987.

Al mismo Dr. Laliena se debe el sugestivo artículo: «Le repeuplement des Ordres Militaires dans le Sud de l'Aragón», *VIèmes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran*, Auch, 1986.

Otro aspecto a tratar en la vía del conocimiento de la colonización aragonesa son las cartas de población y los fueros locales. M.ª Luisa Ledesma presentó una ponencia a las *Segundas Jornadas de Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, celebradas en Jaca en diciembre de 1986, bajo el título *Las «Cartas de Población» medievales como fuente de investigación* (Zaragoza, 1987, pp. 125-168), en la que hace una amplia exposición del alcance, interés, limitaciones y posible explotación de esta documentación para un buen número de temas y señaladamente para el que ahora nos ocupa. A las mismas *Jornadas* llevó una comunicación M.ª José Sánchez Usón: *Las cartas de población en una propuesta para el estudio de los monasterios* (loc. cit., pp. 169-176).

De la misma Dra. Ledesma es el interesante libro *Cartas de población y fueros turolenses*, Zaragoza, 1988 (sobre todo pp. 6-32: la ocupación del espacio y la reposición al sur del Ebro). Esta investigadora presentó una ponencia a las *II Jorna-*

das de estudios de las Cinco Villas, titulada *La colonización de las Cinco Villas y su organización social en los siglos XI y XII* (Ejea de los Caballeros, 1986, pp. 49-62), en la que trata del ordenamiento jurídico de esta comarca, la tipología de cartas-pueblos que aquí se encuentran, privilegios a los nobles y a las Órdenes Militares y asentamiento definitivo con la formación de concejos. Los textos de las cartas pueblos van a aparecer en breve, editadas por la Institución Fernando el Católico, bajo el título, *Cartas de población del reino de Aragón en la Edad Media*.

Otros autores han ido publicando cartas de población; al quedar todas recogidas por Ledesma, citaré sólo algunos ejemplos:

— Jaime Caruana: «La carta-puebla de Alcañiz», *Teruel*, 24 (1960), pp. 129-144.

— Ana Isabel Lapeña Paúl: «La carta de población de Santa Cilia en 1336», *Aragón en la Edad Media*, V (Zaragoza, 1983), pp. 123-140.

— M.^a Desamparados Cabanes Pecourt: «Cartas de población en el dominio verolense, *Aragón en la Edad Media*, VI (Zaragoza, 1984), pp. 95-124, estudiando estos documentos que incluye en apéndice. La documentación del fondo de Veruela (A. H. N.) que prepara la doctora Cabanes, no cabe duda que ayudará al mejor conocimiento de la repoblación en un amplio territorio del somontano del Moncayo.

— Juan José Morales y Manuel José Pedraza: «Fueros de Borja y Zaragoza». *Textos Medievales*, 74, Zaragoza, 1986.

El papel colonizador de los monasterios, aunque conocido en líneas generales tras los estudios de Manuel Ríu Riu y de José Ángel García de Cortázar, adolece para Aragón y Navarra de vacíos bibliográficos, en tanto que muchas monografías antiguas deberían ser revisadas. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza se han defendido en los años pasados unas cuantas tesis y tesinas en esta línea:

— Cristina Monterde Albiac: *Colección diplomática del Monasterio de Fitero (Navarra) (1140-1210)*, Pub. CAZAR, Zaragoza, 1978.

— Agustín Ubieto Arteta: *El Real Monasterio de Sigüenza (1188-1300)*, Ed. Anúbar, Valencia, 1966.

— Ana Isabel Lapeña Paúl: *El Monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media, desde sus orígenes hasta 1410*, Pub. CAI, Zaragoza, 1989.

— M.^a José Sánchez Usón: *El Monasterio de Santa Cruz de la Serós: Contribución al estudio de la economía monástica oscense en la Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Zaragoza, 1986.

Ricardo del Arco publicó a lo largo de su vida muchos trabajos sobre monasterios aragoneses; citaré sólo el último de ellos, «El monasterio de Montearagón», *Argensola*, 14 (1963), pp. 1-49.

Federico Balaguer y Antonio Durán Gudiol se ocuparon de «Santa María de Cillas en la Edad Media, *Argensola*, 8 (1957), pp. 31-53. El segundo de ellos ha publicado recientemente un libro titulado *El Monasterio de San Pedro de Siresa*, D. G. A., Zaragoza, 1989, en el que además de este cenobio trata de otros varios sitios en el Pirineo navarro-aranés.

La documentación de Siresa fue publicada por Antonio Ubieto en 1960 y reeditada años más tarde «Cartulario de Siresa». *Textos Medievales*, 2. Zaragoza, 1986 (2^a ed.).

Ernesto García Fernández trabajó sobre la documentación de Irache, obteniendo unos resultados que se plasman en el libro, *Santa María de Irache: Expansión y crisis de un señorío monástico navarro en la Edad Media (958-1537)*, Pub. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1989. La documentación de Irache, hasta 1397, ha sido publicada por José María Lacarra y Ángel Martín Duque: *Colección diplomática de Irache*, 2 vols., Pamplona, 1986 y Zaragoza, 1965. Don Ángel Martín Duque ha publicado también la *Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*, C. S. I. C., Zaragoza, 1965, y la *Documentación medieval de Leire (siglos IX-XII)*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1983.

Otros trabajos:

M.^a Luisa Bueno: «Crisis económica en las villas del señorío del Monasterio de Irache, 1315-1316», *I Congreso de Historia de Navarra*, t. 3, Comunicaciones, Pamplona, 1986, pp. 327-329.

— Manuel Vaquero Piñeiro: «El paisaje agrario del señorío monástico de Santa María de Irache (958-1222)», en el *I Congreso de Historia de Navarra* citado, pp. 217-224.

— Carlos Escó: *El monasterio de Montearagón en el siglo XIII. Poder político y dominios eclesiásticos en el Alto Aragón*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1987.

— J. R. Romero: «Estructura de la propiedad feudal de la tierra en el Reino de Navarra (1247-1312). El ejemplo del monasterio de San Pedro de Rivas», en el *I Congreso de Historia de Navarra* citado, pp. 609-614.

— Antonio Durán Gudiol: «El monasterio cisterciense femenino de Santa María de Casbas», *Miscelánea J. Zunzunegui*, I (Vitoria, 1975), pp. 127-162.

La documentación de este cenobio fue anteriormente publicada por Agustín Ubieto: «Documentos de Casbas», *Textos Medievales*, 21. Ed. Anúbar, Valencia,

1966. Al mismo Agustín Ubieto se deben los «Documentos de Sigena», 3 vols., en *Textos Medievales*, Ed. Anúbar, Valencia y Zaragoza, 1970 y siguientes, y los de Santa Clara: «Documentos para el estudio de la Historia aragonesa de los siglos XIII y XIV: monasterio de Santa Clara de Huesca», *Estudios Edad Media Corona Aragón*, VIII (Zaragoza, 1967), pp. 547-702.

— Carlos Laliena: «El Císter en el valle Medio del Ebro: repoblación y roturaciones en el dominio del Monasterio de Rueda», *Anuario Estudios Medievales*, 16 (Barcelona, 1986), pp. 93-106.

— José Luis Corral Lafuente. «Cartulario de Alaón (Huesca)». *Textos Medievales*, 65. Ed. Anubar. Zaragoza, 1984.

Un nuevo aspecto ha sido el estudio de las minorías étnico-confesionales en su relación con la repoblación. En concreto sobre los mudéjares hay un trabajo de José M.^a Lacarra: «Introducción a los mudéjares aragoneses», *Aragón en la Edad Media*, II (Zaragoza, 1979), pp. 7-22. El profesor Lacarra había estudiado anteriormente a esta minoría en su libro, que tanto contribuyó a abrir caminos en el estudio de la reconquista y repoblación aragonesas, *Aragón en el pasado*, publicado por el Banco de Aragón en dos volúmenes titulados: *Aragón, cuatro estudios*, Zaragoza, 1960 y reeditado por la colección Austral en 1972 en libro de bolsillo, sin ilustraciones ni mapas.

Por su parte, Juan Carrasco Pérez trató de esta minoría en Navarra en su artículo «Los mudéjares de Navarra en la segunda mitad del siglo XIV (1352-1408). Economía y sociedad», *Homenaje a José M.^a Lacarra*, en *Príncipe de Viana*, anejo 2 (Pamplona, 1986), pp. 75-107.

Pero ha sido M.^a Luisa Ledesma Rubio la que más aportaciones ha hecho a este tema, en el que continúa trabajando:

— «La población mudéjar en la vega baja del Jalón», *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Sr. D. José M.^a Lacarra y de Miguel* (Zaragoza, 1968), pp. 335-351.

— «Los mudéjares en Aragón», *Alcorces*, 2, Zaragoza, 1979 (es una síntesis, sin notas).

— «Notas sobre los mudéjares del valle del Huerva», *Aragón en la Edad Media*, III (Zaragoza, 1980), pp. 5-22.

— «Mudéjares, tornadizos y relapsos en Aragón a fines de la Edad Media (1484-1512)», *Aragón en la Edad Media*, VI (Zaragoza, 1984), pp. 263-292.

— «Los mudéjares aragoneses: de la convivencia a la ruptura», *Simposio sobre destierros aragoneses* (Zaragoza, 1988), pp. 171-188.

— «La pervivencia del mundo islámico en Aragón: los mudéjares», en la *Historia de Aragón*, editada por Guara, t. 3, Zaragoza, 1986, pp. 149-183.

— «Los mudéjares y el cultivo de la tierra en Aragón», *III Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón* (Zaragoza, 1981), pp. 905-912.

Además hay que recordar sus ponencias a los Simposios Internacionales de Mudejarismo de Teruel.

Otra bibliografía sobre mudéjares y colonización:

— Juan F. Utrilla y Carlos Escó: «La población mudéjar en la Hoya de Huesca», *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel, 1986), pp. 187-208.

— G. Lianzu: «La condition des musulmans dans l'Aragón chretien au XI et XIIème siècles», *Hesperis Tamuda*, II (Rabat, 1968), pp. 185-200.

— Carlos Laliena: «El viñedo suburbano de Huesca en el siglo XII», *Aragón en la Edad Media*, V (Zaragoza, 1983), pp. 23-44.

— M. D. Pérez González y Fabián Mañas: «Los mudéjares del valle medio del Jiloca», *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel, 1986), pp. 21-243.

Cfr., en general, las diferentes actas de estos simposios de mudejarismo de Teruel, que ya van por la quinta reunión.

También es interesante ver el papel de las ciudades de la Extremadura aragonesa y de sus comunidades de aldeas en la colonización de la frontera. Con relación a Teruel contamos con el análisis realizado por Antonio Gargallo Moya: *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, Instituto de estudios turolenses, Teruel, 1984. Interesa dejar constancia de dos trabajos que ilustran este aspecto colonizador: el de Antonio Ubieto, *Las sesmas de la Comunidad de Teruel*, en «Teruel», 57-58 (1977), pp. 63-73 y el de Emilia Salvador: *Dos plegas generales de la Comunidad de las aldeas de Teruel en el siglo XV. «Homenaje a D. José María Lacarra en su jubilación del profesorado»*, T. IV (Zaragoza, 1977), pp. 305-327.

Sobre Daroca, los últimos y más completos trabajos se deben a José Luis Corral Lafuente: *Historia de Daroca*, Centro de Estudios Darocenses, Zaragoza, 1983 y *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: origen y proceso de consolidación*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987.

En cuanto a Albarracín, hay un trabajo de Almagro, publicado en Teruel sin data, titulado: *Ordinaciones reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín*. Sobre esta misma Comunidad tengo noticia de que se ha defendido una tesis

doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense por L. Mancón Navasal, bajo el título, *La Comunidad de Santa María de Albarracín*, aún inédita, según creo.

Acerca de Calatayud, entre la escasa bibliografía cabe destacar el artículo de José Luis Corral y M^a José Sánchez Usón: *Las sesmas de la Comunidad de Calatayud: un modelo de ordenación territorial en los siglos XV y XVI*. «I Encuentro de Estudios Bilbilitanos» (1983), pp. 29-37.

En lo relativo a la demografía en relación con la repoblación, hay que recordar la publicación de fuentes; para conocer cuántas y cuáles son, puede consultarse un reciente artículo de M^a Isabel Falcón Pérez, titulado *Fogajes, Monedajes y Compartimientos como fuentes para el estudio de la toponimia medieval*. «V Jornadas de Metodología de la Investigación científica sobre fuentes aragonesas» (Monasterio de Piedra, 20-22 de diciembre de 1989) Zaragoza, 1990, pp. 281-290.

Defendida recientemente, la tesis doctoral de Antonio Gargallo Moya *El concejo de Teruel en la Edad Media (1177-1327)*. (Septiembre de 1990, Universidad de Zaragoza), supone una nueva visión de la reconquista y repoblación de la comarca turolense. La documentación inédita que ha manejado le permite ampliar mucho y reformar en ocasiones las tesis que se sustentaban sobre la fundación y colonización de esta importante plaza de la Extremadura aragonesa.

También hay que dar cuenta aquí de otra obra reciente de la que sólo tenemos noticia, sin haberla podido manejar aún. Se trata de la *Colección diplomática de Alfonso el Batallador*, debida a José Ángel Lema, publicada por la Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1990.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza rindió un homenaje a don Antonio Ubieto con motivo de su jubilación publicando una de sus últimas obras: *Los orígenes de los reinos de Castilla y Aragón*, donde recoge y remoldela parte de sus trabajos anteriores sobre la sucesión de Sancho el Mayor. Se encuadraron diez ejemplares sin índices (Zaragoza, 1989), y todavía no ha aparecido la obra definitiva, al interponerse el fallecimiento del profesor Ubieto y quedar los índices inconclusos.

Por otra parte el citado profesor Ubieto estaba preparando sendos volúmenes de Textos Medievales con los documentos de a) Sancho III el Mayor, b) Ramiro I de Aragón; c) Sancho Ramírez, rey de Aragón y Pamplona; d) Pedro I rey de Aragón y Pamplona y e) Alfonso I el Batallador rey de Aragón y Pamplona. Así lo anunciaría en su catálogo e ignoramos en qué fase de recopilación estaba cada una de estas colecciones diplomáticas ni si será aún posible su publicación.